

EL REINO UNIDO Y RUSIA: UN RETO Y UNA OPORTUNIDAD PARA LA UNIÓN EUROPEA

Aurelio FERNÁNDEZ DIZ
Capitán de navío (RR)

Nadie puede dudar de que el Reino Unido forma parte de Europa y es, además, una de sus partes más importantes y trascendentes. La geografía y la Historia así lo demuestran. Sucede en cambio que los británicos, al menos en su mayoría, sus gobiernos y hasta sus diplomáticos se comportan como si no lo fuera. Es como si la configuración insular del territorio en el que habita el pueblo británico hubiera contribuido a darle una mentalidad, una seguridad en sí mismos que, a lo mejor, no se corresponda con una realidad bien fundamentada. El pueblo británico es un pueblo europeo que, después del *Brexit* al menos, demuestra que no desea serlo porque las obligaciones que impone la Unión Europea representan una limitación a su soberanía, piensan, inadmi-



ble. Pueblo de contrastada mentalidad naval mantienen una fe ciega en su Royal Navy como instrumento vital, imprescindible para garantizar su seguridad y su independencia. Preguntan a su Historia, de la que nunca reniegan, y su Historia les da la razón. Pero no todo es tan fácil.

La progresiva ampliación e integración de la Unión Europea ha dado lugar, por lo menos hasta ahora, a una Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) que forma parte, a su vez, de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), ambas consagradas por el Tratado de Lisboa que dio lugar a la desaparición, en junio del 2011, de la Unión Europea Occidental (UEO) que, curiosamente, tenía su sede en Londres. Surge la Agencia Europea de Defensa (EDA). Sin tener motivo alguno para descalificar todos los intentos de organizar una Defensa y Seguridad propiamente europea la realidad es que la falta de una verdadera unión política entre los ya numerosos (27) países que formaban la Unión hace languidecer todas los esfuerzos e iniciativas para alcanzar una efectiva defensa. Tanto es así que cualquier observador pudiera pensar que ya que existe la OTAN, que se adorna de una eficacia operativa y capacidad de adaptación a las cambiantes circunstancias de la situación internacional que se pueden calificar de envidiables, ¿para qué crear una nueva organización defensiva, limitada a Europa, como en su día fue la UEO? La defensa europea podría ser simplemente el pilar europeo de la OTAN. El único problema sería que el proceso de la toma de decisiones nunca podría ser exclusivamente europeo y que gran parte de los países de la UE no son miembros de la OTAN, situación que podría tener una solución no muy difícil. Pero una defensa europea dentro de la OTAN es indudable que carecería de una capacidad de actuación independiente impensable sin tener en cuenta la voluntad y los intereses de Canadá y de los Estados Unidos al otro lado del Atlántico. En la época de la guerra fría esta situación era aceptada de buen grado porque todos los países europeos vivían en paz protegidos por la sombrilla nuclear norteamericana. Ahora, en otra situación internacional, Europa está pudiendo comprobar como sus criterios en cuestiones de defensa y seguridad no son tan coincidentes con los norteamericanos como antes lo eran. Dos visiones estratégicas que cada día parecen más divergentes, la de Alemania y la del Reino Unido, ya no coinciden ahora mismo como pudieron coincidir en el pasado. La primera representada por el pensamiento de Ángela Merkel que, por su trayectoria vital, no puede dejar de mirar hacia el Este tanto como hacia el Oeste y la segunda, en tantos aspectos opuesta a la primera y más centrada en defender sus intereses alineándose sin reparo alguno con la visión estratégica de los Estados Unidos. Llama la atención, lo que podría confirmar todo lo expuesto anteriormente, que la reciente entrevista entre el presidente ruso Putin, la canciller alemana Merkel y el presidente francés Hollande sobre los bombardeos indiscriminados en Aleppo se haya celebrado con la ausencia de la primera ministra británica Theresa May que ahora mismo parece dedicar todo su tiempo a preparar el *Brexit* en las mejores



condiciones posibles. El Reino Unido está dando evidentes señales de intentar abandonar el camino, el destino europeo.

El Reino Unido no quiere una defensa europea. Por no querer, parece que tampoco ve con buenos ojos una Europa unida y fuerte que pueda representar en el futuro un serio competidor económico y no digamos militar. Todo parece indicar que tenía razón el General De Gaulle cuando ni quería oír hablar de una posible entrada del Reino Unido en el entonces Mercado Común. Nunca sabremos con exactitud si los problemas de falta de identidad y comportamiento europeo de algunos países miembros de la actual UE son el reflejo, el resultado de la política británica dentro de la Unión que tiende a ser copiadas por otros como ejemplo de cómo se defienden a ultranza los intereses particulares en perjuicio de los intereses del conjunto.

Pero lo más interesante de este proceso, lo que afortunadamente está por llegar, es que Europa se verá en la necesidad de encontrar una solución a los nuevos retos y oportunidades que imponen unas circunstancias dramáticamente distintas como son la llegada al territorio europeo de oleadas de emigrantes subsaharianos, la llegada de oleadas de refugiados sirios, afganos e iraquíes, por poner solo un ejemplo de los graves problemas a los que Europa tiene que hacer frente. Y podrá hacerlo con toda libertad sin necesidad de contentar y dar satisfacción a países como el Reino Unido incapaces de perder algo en beneficio de la Unión. La actual UE tiene una oportunidad histórica para progresar en el camino de la unidad política, único camino para alcanzar una verdadera política exterior y de seguridad y defensa verdaderamente comunes. Es decir, una oportunidad única de alcanzar el ideal europeo por el que se viene trabajando desde hace tantos años. Logrado esto, el Reino Unido volverá sin duda a solicitar el ingreso en la Unión sobre todo si los acontecimientos evolucionan como a continuación se indica y propone.

El Foro Económico Internacional 2016 celebrado hace unos meses en la ciudad de San Petersburgo demuestra el interés común de Rusia y de la Unión Europea (UE) en superar la situación actual de mutuas sanciones económicas que tanto daño están haciendo a ambas partes. El posterior anuncio del Brexit permite reflexionar, interpretar y dar la importancia debida a lo sucedido en el mencionado Foro.

Como todos podemos recordar, las sanciones económicas fueron impuestas por la Unión Europea para dar a Rusia una fuerte señal de desacuerdo con la política de hechos consumados llevada a cabo por el presidente Putin, primero, con la invasión e inmediata anexión de Crimea y, después, con la practica invasión de la franja, al parecer pro rusa, de Ucrania.

Las sanciones europeas y la bajada del precio del petróleo están produciendo un daño considerable a la economía rusa pero también a las economías occidentales que están sufriendo lo suyo por la suspensión de las importaciones rusas de productos agropecuarios europeos, suspensión de la que, a su vez, se están aprovechando productores rusos que tratan de beneficiarse de la anómala situación creada. En resumen, se ha producido un efecto acción-reacción, perjudicial para todos y del que todos quieren salir como se deduce de las declaraciones de los principales participantes en el Foro Económico Internacional de San Petersburgo.

En primer lugar, el primer ministro italiano, Matteo Renzi, invitado especial de Putin en el Foro, que animó al presidente ruso, a «dar pasos» para reanudar el diálogo perdido por la crisis de Ucrania. De igual modo, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, habló a favor de tender puentes entre Moscú y Bruselas en defensa de los «valores comunes» y para favorecer la economía tanto occidental como rusa. Como se puede comprobar, existe un interés generalizado en encontrar una solución a un problema que a todos perjudica gravemente, cualquiera que sea el aspecto político, económico, o estratégico que se considere.

La salida del Reino Unido de la UE, no materializado todavía, añade circunstancias y condicionantes que conviene tener en cuenta a la hora de recomponer la política y la estrategia de la Unión. Todo parece indicar que el Reino Unido considera que una UE transformada en una fortaleza económica, política y militar va en contra de sus intereses y hará todos los esfuerzos posibles para que ello no suceda. El resumen sería: OTAN sí, Defensa Europea no. Esta situación, si está acertadamente definida, obligará a un replanteamiento estratégico de la UE en el que lo declarado por todos los participantes en el Foro de San Petersburgo cobra especial importancia.

La visión de Renzi y Juncker seguramente coincide con la visión de Ángela Merkel y de otros socios de la UE en lo que parece una apreciable divergencia con la política exterior de los Estados Unidos, con el Reino Unido detrás, sobre cómo hacer frente a un serio problema político y de seguridad común. Según la visión norteamericana, representada por el Secretario de Estado

Kerry y al menos aprobada por el 80 por 100 de la opinión pública americana, sería lícito armar a Ucrania para que pudiese defenderse de la invasión de las fuerzas especiales rusas. Esta propuesta de posible solución del problema parece muy desacertada y difícil de entender si la comparamos con la solución que propicia Alemania y la UE en su conjunto. Estaríamos por tanto, y parece que por primera vez, ante un principio de política exterior europea propia e independiente de la norteamericana, lo que podría considerarse el germen de una política exterior común que tanta falta le hace a la UE para alcanzar la verdadera integración política que al menos la mayoría de sus miembros desean. Y parece indudable que el Brexit facilita la adopción de esta nueva estrategia.

La respuesta de Putin a las invitaciones de Renzi y Juncker fue la siguiente: «La actual tensión geopolítica está vinculada en buena medida a la incertidumbre económica y al agotamiento de las antiguas fuentes de crecimiento» y, admitió, que «esta tensión puede incrementarse e incluso ser promovida de manera artificial». Putin advirtió de que el mundo puede caer en una nueva «guerra fría» si la OTAN continúa aumentando su presencia militar junto a las fronteras de Rusia y se mostró convencido de que nadie quiere volver a los tiempos de la confrontación. Lo que significa que Putin tiene una fuerte percepción de amenaza que podría ser la causa, o estar en el origen, de sus intervenciones militares en países que antes de la caída de la Unión Soviética podía considerar como un cinturón de seguridad que protegía a Rusia y que ahora ha perdido en beneficio de la Alianza Atlántica. Si a ello añadimos el escudo de misiles, en principio diseñado para proteger al territorio europeo de la amenaza iraní, pero que también es eficaz contra posibles misiles lanzados



desde territorio ruso, podremos afirmar que la percepción de la amenaza rusa tiene un fundamento cierto que debemos de reconocer.

¿Qué puede hacer la UE en relación con Rusia en un mundo cada día más interdependiente y globalizado? Parece que de un modo primordial y urgente se deben de dar a este inmenso país, tan vital para la seguridad y la economía europea, señales claras y nítidas sobre el interés de la UE, e incluso de la OTAN, de eliminar cualquier forma de amenaza, confrontación o disputa territorial que pueda poner en peligro la seguridad de Rusia. Pero, ¿cómo hacerlo?

En primer lugar parece primordial reconocer la condición europea de Rusia. ¿Quién la puede negar hoy? Es verdad que hay muchas circunstancias, todas de carácter histórico, que han separado a Rusia de Europa, circunstancias que la evolución de los acontecimientos está obligando a superar. La conocida globalización está jugando a favor de un acercamiento de carácter inexorable entre Rusia y el resto de los países europeos. Este proceso de aproximación mutua es ahora mucho más fácil que en el pasado. El proceso de Unión Europea tampoco fue fácil especialmente para nosotros los españoles que tuvimos que pagar una importante factura, apertura de la verja de Gibraltar incluida, y que pagamos de muy buen grado, porque, en su conjunto, los españoles percibíamos, curiosamente al contrario de lo que al parecer le sucede a más de la mitad de los británicos, que es precisamente dentro una Europa fuerte y unida donde España puede encontrar la solución a sus propias contradicciones internas, tantas veces creadas artificialmente. Y, naturalmente, Rusia tendrá que pagar también su factura y creo que lo hará de buen grado dadas las inmensas ventajas que puede lograr a cambio. El pueblo ruso, como otros pueblos, también está ansioso de vivir en plena libertad.

En segundo lugar, tendremos que aceptar, a la vista de lo que está sucediendo con el islamismo radical, que un factor determinante para el ingreso de Rusia en Europa es su condición cristiana por lo menos desde hace más de mil años. Hasta el presidente Putin reclamó y defendió la condición ortodoxa de su país ante la presión islamista que invade todo el continente europeo. Rusia es mucho más Europa que lo puede ser una Turquía al borde del islamismo gracias a un político de personalidad incierta como es Erdogán, especialmente después de las medidas de represión adoptadas en contra de tantos estamentos sociales de forma masiva después del fracasado golpe militar. La Turquía de Ataturk, en su concepto organizada como un estado laico, parece que podría haber sido una candidata de integración más fácil en la UE porque la actual islamizada Estambul se aleja cada vez más de su personalidad cristiana que tuvo cuando se la conocía como Bizancio o como Constantinopla.

La noticia que se acaba de publicar sobre la prolongación por parte de la UE de las sanciones económicas a Rusia por un periodo de seis meses, demuestra que aún hay mucho camino que recorrer para alcanzar la meta que se propone en este escrito y que se apoya en hechos incuestionables:



- Los grandes representantes de la cultura rusa también son considerados representantes de nuestra propia cultura. ¿Quién no admira como propios en la UE a maestros de la música o de la literatura como Tolstoy, Chekhov, Tchaikovsky, Dostoevsky, Stravinsky, Rimsky-Korsakov, Prokofiev, Pasternak, o Sajarov, por poner solo un ejemplo? A pesar de ello, el caso es que, quizá por el cierto aislamiento en el que vivió el pueblo ruso en épocas pasadas, en la Rusia de hoy aún hay sectores sociales que dudan de su identidad europea. Pero ese es un sentimiento normal después de siglos de recelos y desconfianzas. Hasta en la propia UE, como todos bien sabemos, también hay detractores del proyecto europeo. Afirmación que el Brexit confirma. Pero todo parece indicar que nuestro proceso de integración europeo no tiene marcha atrás por obligadas razones de economía y de seguridad.
- Desde la ampliación de la UE a 27 miembros, Rusia es su mayor vecino con 2.200 kilómetros de frontera. Rusia conserva uno de los mayores arsenales de armas nucleares cuyo control es clave para la seguridad de Europa.
- Debemos de tener en cuenta que, aprovechando los recursos provenientes de la exportación de petróleo, el Presidente Putin ha podido caer en la tentación de reconstituir el poder militar de Rusia y promover así la consolidación de las industrias relacionadas con la defensa y aumentar nuestra percepción de amenaza. La caída de los precios del petróleo y las sanciones europeas han puesto al Presidente ruso en una situación muy difícil que le obliga al diálogo y a la negociación con sus imprescindibles interlocutores europeos.
- Rusia es el primer suministrador de la UE. Cerca del 70 por 100 de las exportaciones rusas de productos derivados de combustibles fósiles van dirigidas a Europa y constituyen su principal fuente de ingresos. Esto hace que para Rusia la UE sea el principal mercado para sus



exportaciones y, a su vez, para la UE Rusia es el tercer socio comercial después de los Estados Unidos y China. Rusia es además un destino de creciente importancia para la inversión europea (el 70 por 100 de la inversión extranjera en Rusia en los últimos años procede de la UE). Así pues, los intereses de ambos bloques son coincidentes y propician una unión cada vez mayor.

Con Rusia dentro de la UE, esta podría convertirse en una potencia mundial. Desaparecerían los temores latentes en Polonia, países bálticos Estonia, Letonia y Lituania, y también la percepción de amenaza que aún existe en los países que pertenecieron a lo que fue la Unión Soviética, especialmente Ucrania. También podrían resolverse con mucha mayor facilidad multitud de conflictos como los de Siria (no más niños y personas inocentes bajo los escombros), Irak y muy probablemente Afganistán. China, que tiene su propio concepto de la Historia, se vería más obligada que nunca a conceder a su pueblo libertades que hoy le niega. Y ni por la cabeza se le pasaría representar una amenaza para una Europa verdaderamente fuerte y unida. Los Estados Unidos tendrían las espaldas cubiertas por el Este. Y el océano Atlántico sería un nuevo *Mare Nostrum*.

En un ambiente de generalizada estabilidad y seguridad el problema de los refugiados, y hasta de la inmigración ilegal, se iría resolviendo de una manera progresiva, en beneficio de todos. Una Europa de tal naturaleza sería vista, no solo como un oasis de paz y libertad, referencia para el mundo entero, sino también como una fortaleza difícil de amenazar.

A modo de conclusión debemos de reconocer que la salida del Reino Unido de la Unión Europea es una muy mala noticia para todos. Es el fracaso de las más nobles aspiraciones europeas de los últimos 60 años. Pero, por lo que estamos comprobando, el complejo proceso de unificación no ha sabido encandilar e ilusionar a un país como el Reino Unido tan celoso de su sobera-

nía y... de la mejor protección de sus intereses. También es cierto que faltó un poco de renuncia y generosidad por parte de los políticos británicos demasiado preocupados en poner la lupa en los problemas y dificultades antes que en el reconocimiento de los indudables éxitos de la UE. El proyecto europeo seguirá adelante porque son ingentes las ventajas y beneficios, para todos, de una unión cada vez más fuerte y estable.

Pero debemos de hacer de la necesidad virtud. El Brexit supone para la UE una oportunidad única para plantear una estrategia política, y naturalmente también de seguridad y defensa, a la medida de los altos intereses económicos, políticos y estratégicos de los países anclados al viejo continente europeo. Caído el telón de acero, desaparecida la guerra fría que parece que alguien quiere irresponsablemente reabrir, las percepciones de amenaza están cambiando a la velocidad de la que hacen gala los signos de los tiempos. Por muy aliados que hayamos sido, y aún somos, y aun deberemos de ser, la percepción, la visión estratégica del pueblo continental europeo tiene que ser necesariamente distinta que la de los pueblos al otro lado del Atlántico o, simplemente, al otro lado del canal de la Mancha. Y es muy probablemente esta visión común de todo el pueblo continental europeo la que debe fundamentar en un no muy lejano futuro una verdadera estrategia económica y de seguridad y defensa que pueda llenar las ansias de prosperidad y de paz de millones de personas que habitan el continente europeo. Sin dejar fuera a



nadie. El proceso de integración europeo sería el resultado más positivo de eso que ha dado en llamarse globalización. Y será la mejor herencia que podamos dejar a nuestros hijos y nietos. Y es que las nuevas tecnologías ponen al alcance de nuestros jóvenes información tan completa que pueden alcanzar un conocimiento de la realidad que les rodea, del mundo en el que viven, mucho más exactos y precisos que los mayores probablemente ya no podemos comprender. Un mundo nuevo para una generación nueva es la idea que anima y justifica todo lo que se afirma en este escrito.

Por tanto, todo parece indicar que probablemente fuese bueno que nuestra flamante Estrategia de Seguridad Nacional incluyese una línea de acción estratégica a cumplir por nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación: propiciar que Rusia y la UE inicien un proceso de acercamiento y negociación que pueda finalizar en la integración de Rusia, como miembro de pleno derecho, dentro de la UE. No es imposible. Y si muy deseable. Miles de personas no perderían su vida irracionalmente como la están perdiendo a diario, y millones vivirían en una fructífera, maravillosa y estable paz. Ofrezcásele a Putin en el Mediterráneo los puertos que necesite. Pero que ni un niño, ni un inocente más sufra, agonice o muera bajo los escombros de Alepo. Ningún puerto, ninguna base en el Mediterráneo, por estratégica que sea, merece tan injusto y odioso sacrificio.

Y una nueva Europa, fuerte y unida, estaría en condiciones de aceptar con los brazos abiertos la petición de reingreso de nuestro querido y admirado Reino Unido. Y todos los españoles podríamos celebrar un jubiloso Bentry, entre otras cosas porque ello significaría que nuestro Peñón de Gibraltar, nuestra añorada Roca, habría sido devuelto, sin duda alguna, a sus legítimos propietarios.